



LA NATURALEZA  
AUTODESTRUCTIVA  
DEL PECADO  
DAVID ROPER

Hace ya mucho tiempo, Pablo declaró que «la paga del pecado es muerte» (Romanos 6.23a). A pesar de ello, para muchas personas hoy día, la palabra «pecado» significa muy poco. En su libro *Whatever Happened to Sin? (¿Qué pasó con el pecado?)*,<sup>1</sup> el mundialmente renombrado psiquiatra Karl Menninger observó que en las últimas cinco décadas más o menos, lo que la gente considera que son los más serios pecados, han llegado a ser «delitos» o «enfermedades»; mientras que los que se consideran menos serios, son ahora «vicios», «comportamientos violatorios de la ética», «tendencias antisociales», «errores», «incapacidad para adaptarse» o «estilos de vida alternativos» —¡todo menos «pecado»!

Si el concepto de pecado ha caído en tan grande desuso, ¡cuánto más ha rechazado el mundo la idea de que la conducta pecaminosa produce consecuencias lamentables! Estén de acuerdo los hombres o no, Dios todavía proclama que los pecadores recibirán su paga —la fría y dura moneda de la muerte (Romanos 6.23). No hay otro pasaje en el que esta verdad se proclame tan vívidamente como en Apocalipsis 9.

Estamos estudiando las siete trompetas de

Apocalipsis 8 al 11. En la lección anterior abarcamos las primeras cuatro trompetas, haciendo hincapié en las consecuencias que el pecado ha causado en la naturaleza. En esta lección, estudiaremos la quinta trompeta (9.1–11), haciendo notar las consecuencias que el pecado causa en el pecador.

En un sermón titulado «Cómo causa daño el pecado», Jimmy Allen señalaba que el pecado hiere física y mentalmente, hiere la conciencia y el espíritu.<sup>2</sup> Otros, que lo explican de manera diferente, dicen: El pecado hiere externa, interna y eternamente. Las anteriores son todas consecuencias del pecado que se pueden encontrar en el texto que estamos estudiando —y están allí en forma expresa o implícita.

**LA LECCIÓN (9.4–6, 10)**

Apocalipsis 9.1–11 se considera «una de las más misteriosas y aterradoras escenas de todo el libro»,<sup>3</sup> mientras que las langostas del pasaje se encuentran «entre las más extrañas criaturas de Apocalipsis».<sup>4</sup>

Podrían llenarse páginas enteras con comentarios acerca de los fantásticos detalles del texto bajo estudio. Por ejemplo: ¿A quién representa la estrella que cayó del cielo? ¿Qué es el pozo del

<sup>1</sup>Karl Menninger, *Whatever Happened to Sin? (¿Qué pasó con el pecado?)* (New York: Hawthorn Books, 1973). <sup>2</sup>Jimmy Allen, *“What Is Hell Like?” and Other Sermons (¿Cómo es el infierno?) y otros sermones* (Dallas: Christian Publishing Co., 1965), 22–40. <sup>3</sup>Rubel Shelly, *The Lamb and His Enemies: Understanding the Book of Revelation (El Cordero y sus enemigos: Cómo entender el libro de Apocalipsis)* (Nashville: 20th Century Christian Foundation, 1983), 60. <sup>4</sup>Robert Mounce, *The Book of Revelation (El libro de Apocalipsis)*, The New International Commentary on the New Testament Series (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 195.

abismo? ¿Quién es Abadón-Apolión? Pondremos nuestro mejor empeño en responder a preguntas como las anteriores; no obstante, es necesario subrayar una vez más que lo más importante es *la impresión general* de la visión. A menudo sucede como Jim McGuigan dijo: por lo general sólo nos fijamos en los detalles del cuadro cuando más bien deberíamos poner la mirada en la totalidad del retrato.<sup>5</sup>

Para comenzar este estudio, trate de captar primero la escena general. Lea varias veces 9.1–11. A medida que avanza en la lectura, compruebe las siguientes ideas clave: Unas terribles criaturas emergen de las entrañas de la tierra; el propósito de ellas es atormentar a los hombres (vers.<sup>os</sup> 4–6, 10). No causan daño a los que son fieles a Dios, sino sólo a los incrédulos (vers.<sup>o</sup> 4). No es éste el juicio final: El tormento se inflige por un tiempo limitado (vers.<sup>os</sup> 5, 10), y no causa la muerte (vers.<sup>os</sup> 5–6). No es un cuadro literal: Las langostas propiamente dichas causan daño a la vegetación; mientras que las espeluznantes criaturas de este pasaje no lo hacen (vers.<sup>o</sup> 4).

¿Cuál es el mensaje central del pasaje? Estos versículos no representan eventos históricos tales como los estragos causados por las hordas de Mahoma,<sup>6</sup> o los ataques realizados por helicópteros Cobra con gas nervioso.<sup>7</sup> En primer lugar, tales interpretaciones no habrían tenido significado alguno para lectores del siglo I. En segundo lugar, los ejércitos de Mahoma y los helicópteros Cobra mataban gente; no así las langostas de la visión.

La mayoría de los autores coinciden en que, de algún modo, las langostas representan *la naturaleza atormentadora del pecado*:

[...] tenemos delante de nosotros un vívido cuadro de decadencia moral y espiritual que inflige tormento a las almas de los hombres [...] El pecado es desobediencia al gobierno de Dios y viene acompañado de engaño y tormento mental o espiritual [...].<sup>8</sup>

[Lo anterior representa] el tormento del cual

son objeto el espíritu y la personalidad humanos por causa del mal [...] Cuando los hombres siguen, una y otra vez, los dictados de su lujuria, codicia y deseo de gloria, y abandonan a Dios y Sus caminos, invariablemente experimentan estos [...] tormentos [...].<sup>9</sup>

Es una visión de la realidad del tormento destructivo del pecado en la vida de los que eligen rebelarse contra Dios.<sup>10</sup>

Los lectores de Juan habrían relacionado las langostas con las autoridades romanas que los perseguían —y estoy seguro de que, cuando Apocalipsis 9.1–11 fue redactado, a la cabeza de la lista de pecadores que el Espíritu Santo manejaba, estaban los incrédulos del Imperio Romano. Ray Summers sugirió que la plaga de langostas «simboliza la putrefacción infernal y la decadencia interna, de las cuales adolecía el Imperio Romano».<sup>11</sup>

Nosotros, sin embargo, no tenemos que restringir la aplicación a los días de Juan. Estemos en el siglo I, o en el XXI, al pecado le es inherente la autodestrucción. Owen Crouch hizo notar que «por su misma naturaleza, el pecado [lleva consigo] su propio castigo doloroso».<sup>12</sup> G.B. Caird expresó que Dios «permite que el mal sea la causa de su propia destrucción [...] El mal es autodestructivo por naturaleza».<sup>13</sup>

Tenga presente las anteriores ideas a medida que avanzamos en el análisis de cada uno de los símbolos del pasaje. No perdamos de vista el cuadro general mientras examinamos los detalles.

## LAS LANGOSTAS (9.1–11)

### Se oscurece el sol y el aire (vers.<sup>os</sup> 1–3a)

«El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra» (vers.<sup>o</sup> 1a). Es probable que la estrella del capítulo anterior (8.10) que cayó del cielo, fuera tan sólo una masa fundida; pero la estrella de 9.1, es evidentemente *una persona*, ya que el versículo 1b, dice que «se le dio» una

<sup>5</sup> Jim McGuigan, *The Book of Revelation: Looking Into the Bible Series (El libro de Apocalipsis: Serie Estudio de la Biblia)* (Lubbock, Tex.: International Biblical Resources, 1976), 94. <sup>6</sup> En el pasado, esta era una conclusión favorita de los que siguen el enfoque histórico-continuo (para información sobre este enfoque, vea las páginas 5 a la 7, de la lección «Cuando se comienza bien, ya se ha hecho la mitad»). <sup>7</sup> Esta es la interpretación que actualmente le dan algunos premilenaristas sensacionalistas (busque información sobre el premilenarismo, en las páginas 2 y 3, de la lección «Cuando se comienza bien, ya se ha hecho la mitad»). <sup>8</sup> Homer Hailey, *Revelation: An Introduction and Commentary (Apocalipsis: Introducción y comentario)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1979), 233. <sup>9</sup> Frank Pack, *Revelation (Apocalipsis)*, Part 1, The Living Word Series (Austin, Tex.: R.B. Sweet Co., 1965), 77–78. <sup>10</sup> M. Robert Mulholland, Jr., *Holy Living in an Unholy World: Revelation (Cómo vivir santamente en un mundo impío: Apocalipsis)* (Grand Rapids, Mich.: Francis & Taylor Publishing House, 1990), 196. <sup>11</sup> Ray Summers, *Worthy Is the Lamb (Digno es el Cordero)* (Nashville: Broadman Press, 1951), 158. Vea el artículo «Por qué cayó Roma» en la página 8, de la lección «Significativas señales y sorprendentes símbolos». <sup>12</sup> Owen L. Crouch, *Expository Preaching and Teaching: Revelation (Prédicas y lecciones expositivas: Apocalipsis)*, (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1985), 167. <sup>13</sup> G.B. Caird, *A Commentary on the Revelation of St. John the Divine (Un comentario sobre el Apocalipsis de San Juan el teólogo)* (London: Adam & Charles Black, 1966), 118, 120.



Las langostas salen del pozo del abismo (9.1-11)

llave. En la primera visión de Apocalipsis, Jesús dijo a Juan que las siete estrellas que tenía en Su diestra, eran «los ángeles de las siete iglesias» (1.20). Tal vez deberíamos entender que la estrella del capítulo 9, también es un ángel.

¿Es este ángel-estrella el mismo «ángel del abismo» del versículo 11?<sup>14</sup> Puede que sí; puede que no. Personalmente, no veo diferencia entre el ángel-estrella del versículo 1, y los demás ángeles que recibieron encargos especiales en el libro de Apocalipsis. Algunos insisten en que, como a este ángel se le tuvo que *dar* la llave, él debe de ser un agente del mal; sin embargo hay que tomar en cuenta que hubo otro ángel, al cual también se le tuvo que dar algo, como es el caso del que se paró ante el altar, a quien «se le dio» incienso para añadirlo a las oraciones de los santos, según se narra en el capítulo 8 (vers.º 3), y este ángel, coinciden los comentaristas, era un siervo de Dios.

«Pero [el ángel del capítulo 9] era un ángel caído», puede que objeto alguno, «de modo que debe de ser Satanás o alguno de sus ángeles».<sup>15</sup> El texto, sin embargo, no dice que fuera «un ángel caído». La imagen es de una *estrella* que cae. Esta es

la manera usual como Apocalipsis presenta a las estrellas que alcanzan a llegar a la tierra (6.13; 8.10). Cuando leemos Apocalipsis 9.1, tal vez sólo deberíamos entender que era una masa de fuego arrojada desde el cielo. Una vez que el resplandor de ésta se apagó, se vio un ser angelical que estaba en pie sobre la tierra.

«Y se le dio la llave del abismo insondable»<sup>16</sup> (vers.º 1b). ¡Qué frase más colorida: «abismo insondable»!<sup>17</sup> Estas palabras tienen cierto aire de misterio exótico que encaja perfectamente con el resto del pasaje. Sin embargo, mi entusiasmo por lo exótico se desvanece cuando descubro que la frase «abismo insondable» no forma parte del texto original. En el texto

griego se lee literalmente: «el pozo del abismo». La imagen es la de una caverna subterránea, llamada «abismo», la cual se comunica con la superficie por medio de un pozo. La boca del pozo está cerrada y bajo llave, y al ángel-estrella se le da la llave para que la abra y puedan así ser liberados los habitantes del abismo.

«Abismo» es una transliteración de la palabra griega *abusso* (la «u» puede escribirse como «i»)<sup>18</sup>. En el Antiguo Testamento griego (la Septuaginta), se usa «abismo» principalmente para referirse a las profundidades del océano o de la tierra (vea Isaías 51.10; Génesis 49.25).<sup>19</sup> En el Nuevo Testamento, Pablo usó la palabra «abismo» para referirse al mundo del Hades (Romanos 10.7).<sup>20</sup> En Lucas 8.31, la palabra «abismo» se refiere a la región especial del Hades donde están encarcelados los espíritus malos a la espera del Juicio Final (vea Lucas 16.22–23; 2ª Pedro 2.4).<sup>21</sup> Aparentemente, es con este último sentido que se usa la palabra «abismo» en el libro de Apocalipsis; pues la bestia del mar de 13.1, es identificada como «la bestia que sube del abismo» (11.7; vea 17.8). Cuando leamos acerca del encarcelamiento del gran dragón rojo por mil años,

<sup>14</sup>Otra pregunta que se podría plantear, es: ¿Qué relación, si la hay, tiene la estrella y ángel de Apocalipsis 9, con el ángel que tiene las llaves del abismo de 20.1? Vea los comentarios sobre 20.1, en la lección «Satanás es atado». <sup>15</sup>Apocalipsis 12.9 habla acerca de los ángeles del diablo. Segunda de Pedro 2.4, menciona ángeles que pecaron. La tradición no inspirada dice que los ángeles de 2ª Pedro 2.4, fueron guiados por Satanás en rebelión contra Dios. Busque comentarios sobre «ángeles caídos» y otras cuestiones relacionadas con Satanás, en las lecciones «Conozca a su enemigo» y «¿Ha matado algún dragón recientemente?». <sup>16</sup>N. del T.: En la Reina-Valera se lee: «pozo del abismo». <sup>17</sup>En la KJ se lee: «abismo insondable». La NASB retuvo la frase «abismo insondable» en los versículos 1 y 2, tal vez debido a la familiaridad y lo pintoresco de ella. En el versículo 11, sin embargo, en la NASB se lee: «el abismo». <sup>18</sup>N. del T.: En inglés la palabra «abismo» se escribe «abyss», por lo que es más notable la transliteración. <sup>19</sup>En la Septuaginta, se traduce la palabra hebrea *tehom* por «abismo». En el Antiguo Testamento de nuestras Biblias, *tehom* se traduce, por lo general, por «profundo» o «profundidad». <sup>20</sup>En Lucas 8.31, y Romanos 10.7, la KJV traduce la palabra «abismo» por «lo profundo». <sup>21</sup>En cuanto al mundo del Hades, vea las notas sobre 1.18, en las páginas 3 y 4, de la lección «Conoce el Señor a lo que son suyos».



veremos que ello ocurrirá en el abismo (20.1–3).

Permítame subrayar que el abismo de Apocalipsis 9, *no* es el lugar donde arde el «fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles» (Mateo 25.41). No es «el lago de fuego y azufre» (Apocalipsis 20.10; vea 20.14–15; 21.8). No es la morada eterna de los malos.

También debo subrayar que las referencias al abismo que se hacen en el libro del Apocalipsis, no significan que los espíritus desobedientes estén literalmente encarcelados en algún lugar *dentro de la tierra*, ni que a ciertos seres demoníacos se les permite entrar y salir del Hades. Todo esto es *simbolismo*. Para dar idea de la terrible naturaleza y las graves consecuencias del pecado, el Espíritu nos invita a visualizar una caverna subterránea, en la cual pululan espeluznantes criaturas —y luego imaginar lo que podría suceder si tales criaturas fueran liberadas en el mundo.

De vuelta al texto, leemos que el ángel «abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo» (vers.º 2).

Si miramos adelante, hacia las siete copas, podemos ver que cuando la quinta copa fue derramada, el reino de la bestia «se cubrió de tinieblas» (16.10). La quinta trompeta y la quinta copa tienen en común la oscuridad —lo cual es señal de que ésta tiene un propósito mucho más importante que el de producir un efecto dramático. Casi todos los comentaristas coinciden en que el humo simboliza las tinieblas que se producen en el corazón por causa del pecado (vea 2ª Corintios 4.4; Colosenses 1.13):

Es el humo de la decepción y la desilusión, del pecado y la aflicción, de la confusión y la desilusión morales [...].<sup>22</sup>

[...] tal vez sea mejor considerar el humo como la nefasta influencia del diablo que oscurece el entendimiento de los hombres, [...].<sup>23</sup>

Cuando vemos que el pozo arroja nubes de humo oscuro, nos preguntamos qué va a emerger de la penumbra. No hay que esperar mucho para saberlo, pues dice que «del humo salieron langostas sobre la tierra» (vers.º 3a). ¿Cómo? ¿Langostas? ¿Los pequeños insectos verdes que vemos saltando

en los pastos de primavera? ¿Los bichos que los niños de las granjas usan como carnada para pescar? Más de uno de los que viven en mi parte del mundo, podría sentirse inclinado a exclamar: «¡Cuán gran desilusión!». Sin embargo, hay que tomar en cuenta que para los del mundo antiguo no había más escalofriante anuncio que el que decía: «¡Viene la langosta!».<sup>24</sup>

Estas langostas no eran los insectos que llamábamos por el mismo nombre donde yo crecí: aquellos regordetes insectos verdes que en Australia se les conoce como «cigarras». Las langostas de Apocalipsis 9, son más bien como los saltamontes que capturaba cuando niño —excepto que los que yo capturaba tenían antenas largas, y las langostas tienen antenas cortas.

Las saltamontes-langostas de antenas cortas que se mencionan en la Biblia, se reproducían en el desierto y, bajo ciertas condiciones, invadían las verdes tierras cultivadas en búsqueda de alimento. Volaban en columnas de unos 30 metros de ancho y casi 6 kilómetros de largo. Formaban nubes tan densas que oscurecían la luz del sol. Cuando se posaban sobre la tierra, cubrían ésta con una carpeta que se arrastraba para consumir toda la vegetación que hallara a su paso. Se comían la corteza de los árboles, los cultivos del campo, y hasta las telas y las ropas. Su apetito era insaciable. Cualquier país que atacaran era pronto despojado de todo su verdor.<sup>25</sup>

Lo anterior hace que recordemos la octava plaga que le sobrevino a Egipto (Éxodo 10.15). La referencia bíblica que más se relaciona con Apocalipsis 9, es, sin embargo, la horda de langostas de Joel 1; 2.

### **El deseo de morirse y no poder (vers.ºs 3b–6, 10)**

Por más espantosas que fueran las langostas naturales de los tiempos bíblicos, las de Apocalipsis 9, lo eran aún más. «[...] y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra» (vers.º 3b). El versículo 10a, dice de ellas que tenían «colas como de escorpiones, y también agujijones».

Las langostas naturales producían temor por la magnitud de su número; pero por sí solas eran inofensivas. Yo capturaba saltamontes con las manos descubiertas. Cuando se esforzaban por soltarse de mi puño, se sentían espinosos y

<sup>22</sup>William Hendriksen, *More Than Conquerors (Más que vencedores)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1954), 145.

<sup>23</sup>Alfred Plummer, *Pulpit Commentary (Comentario de púlpito)*, vol. 22, *Epistles of Peter, John, and Jude, The Revelation (Epístolas de Pedro, Juan, y Judas; y Apocalipsis)*, ed. H.D.M. Spence and Joseph S. Exell (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 263. <sup>24</sup>Por todo el Antiguo Testamento, la langosta es símbolo de destrucción (vea Deuteronomio 28.42; 1º Reyes 8.37; Salmos 78.46). <sup>25</sup>Gran parte de este párrafo es una adaptación de Merrill C. Tenney, *Proclaiming the New Testament: The Book of Revelation (Proclamación del Nuevo Testamento: El libro de Apocalipsis)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1963), 46.

ocasionalmente mordisqueaban mi piel, pero eran incapaces de causar verdadero daño. Imagínese, en lugar de estas inofensivas criaturas, ¡un insecto con una larga cola que azota, en cuyo extremo tiene una ponzoña venenosa de escorpión! ¡Yo me habría alejado de saltamontes con tal apariencia!

Obviamente no eran éstas langostas ordinarias: «Y se les mandó<sup>26</sup> que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol» (vers.º 4a). La comida normal de las langostas era la vegetación; pero el Señor eliminó el follaje del menú de éstas. En lugar de ello, ¡se les dijo que su objetivo eran los hombres! No era sobre cualquier hombre que habían de abalanzarse, sino «solamente [sobre] los hombres que no [tenían] el sello de Dios en sus frentes» (vers.º 4b).

Cuando estudiamos acerca de los 144 000 sellados del capítulo 7, aprendimos que el propósito principal del sello era protegerlos.<sup>27</sup> El texto que estamos estudiando ahora, da un ejemplo de la protección de que goza el pueblo de Dios. Como las langostas representan las consecuencias de la desobediencia, a los obedientes se les exime de ellas.

La gravedad del «daño» que va ser infligido a los que no tienen el sello, se describe en los versículos que siguen. En la primera parte del versículo 5, se nos dice que a las langostas «les fue dado, no que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses» (vers.º 5a; vea vers.º 10). Más adelante, una parte de los hombres habían de ser *muertos* (vea 9.20); no así mientras durara la quinta trompeta, pues se ordenó que no se matase a los malos. En lugar de ello, fueron *atormentados* «cinco meses».

En una lección anterior, dijimos que el número «cinco» insinuaba «intensidad o duración limitada».<sup>28</sup> Algunos autores señalan que cinco meses era el ciclo de vida de ciertas especies de langostas, y que las plagas de langostas normalmente atacaban durante un período de cinco meses cada año. En este pasaje, es probable que el único propósito de la expresión «cinco meses» sea el de subrayar el hecho de que Dios *limitó* la acción de las langostas —dando a entender que si no lo hacía así, habrían sido destruidos todos los que no eran cristianos.<sup>29</sup>

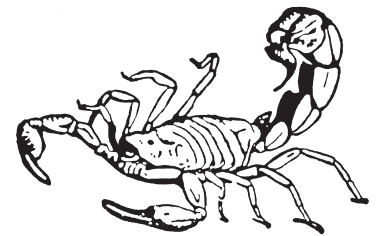
En la última parte del versículo 5, volvemos a la idea de que el tormento de las langostas «era

como tormento de *escorpión* cuando hiere al hombre». El escorpión era uno de los azotes del mundo antiguo. (Vea Deuteronomio 8.15; 1º Reyes 12.11; Ezequiel 2.6; Lucas 10.19; 11.12.)

El escorpión se esconde debajo de las rocas y en las grietas de éstas. Desde su escondite, se lanza e inmoviliza a sus víctimas con sus tenazas. Luego, con su cola con punta de aguijón, da un latigazo hacia adelante, inyectando veneno a su prisionero. A las criaturas pequeñas las mata o paraliza el veneno. La picadura rara vez es mortal para los humanos,<sup>30</sup> pero es extremadamente dolorosa.

Jamás me he topado con los escorpiones de gran tamaño de las tierras bíblicas, pero una vez tuve un encuentro cercano con un escorpión de Oklahoma. Me acababa de graduar de la secundaria, y me fui a trabajar para un productor de leche. Me hospedaba en la casa que él había alquilado para los trabajadores pagados. La casa había estado desocupada por algún tiempo, y estaba plagada de bichos rastreros.

Una madrugada que me levanté para ayudar con el ordeño, pisé un escorpión. Sí, la picadura fue *dolorosa*. Entonces, hasta cierto punto, puedo entender el sentir del versículo



Un escorpión

que sigue: «Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos» (vers.º 6).<sup>31</sup>

Los comentaristas se preguntan por qué, si estos individuos no podían hallar la muerte, no se suicidaban. Tenga presente que este es lenguaje exagerado y figurado, el cual no debe ser tomado literalmente. En ocasiones, muchos de nosotros estuvimos enfermos y creímos que la muerte iba a ser un alivio; sin embargo, sobrevivimos; no nos moríamos y teníamos que pasar por la dolorosa experiencia. Esto es lo que el versículo 6, está diciendo. Los impíos no pueden tener tranquilidad de espíritu mientras permanezcan

<sup>26</sup> El texto no dice quién habló las palabras del mandamiento, pero hemos de entender que la orden inicial partió de Dios.

<sup>27</sup> Vuelva a darle un vistazo al tema de los 144 000 sellados en las páginas 7 a la 9, de la lección «La calma en el centro de la tormenta». <sup>28</sup> Vea los comentarios sobre el número «5», en las páginas 5 y 6, de la lección «¡Aquí hay dragones!». <sup>29</sup> Además, según algunos lo interpretan, hay aquí un mensaje en el sentido de que *el tiempo para arrepentirse es limitado* —tiempo después del cual, se acaba la paciencia de Dios. <sup>30</sup> Entre las excepciones, posiblemente se incluyan los casos de vejez, corta edad y enfermedad. <sup>31</sup> Hay expresiones parecidas en el Antiguo Testamento, en Job 3.21; Jeremías 8.3.

en su estado impenitente.<sup>32</sup>

El objetivo primordial del versículo 6, es hacer ver que el pecador invariablemente sufre en esta vida —sufrimiento para el cual no puede hallar alivio que no sea el de volverse a Dios arrepentido. Para algunos, tal dolor incluye la angustia de la conciencia. Pablo expresó la angustia de una conciencia culpable en Romanos 7: Después de decir: «Y yo sé que en mí, [...] no mora el bien», se declaró «cautivo» del pecado, y por último clamó: «¡Miserable de mí! ¿quién me libraré [...]?» (Romanos 7.17–24).<sup>33</sup>

Owen Crouch escribió: «El peso de la culpa, el tormento de la conciencia, la angustia de mentiras que se recuerdan, el sangrado enconoso de la traición adúltera, los incansables e interminables remordimientos del fuero interno de uno, hacen [...] de la vida un infierno».<sup>34</sup> Cuando pienso en esta clase de tormento, recuerdo el dolor de Judas cuando se dio cuenta de lo que había hecho al traicionar a Jesús. Si usted desea tener idea del trágico resultado que produce una conciencia atormentada, imagínese el cuerpo de Judas colgando de una cuerda e hinchándose al sol del mediodía. (Vea Mateo 27.5; Hechos 1.16–18.)

Algunos endurecen su conciencia, por supuesto, pero todavía tienen que sufrir las consecuencias de vivir apartados de Dios. Salomón es un ejemplo de uno que buscó todo lo que el mundo podía ofrecer, y se volvió indiferente a Dios.<sup>35</sup> Eclesiastés demuestra que cuando Salomón «[dio] su corazón» a inquirir sobre todo lo que podía saber (1.13), descubrió que «en la mucha sabiduría hay mucha molestia; y quien añade ciencia, añade dolor» (1.18). Cuando se dedicó al placer, al final dijo: «¿de qué sirve esto?» (2.1–2). Después de sus grandes logros, escribió que «todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol» (2.11). Cuando hubo acumulado grandes riquezas, concluyó: «El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto» (5.10).

Cientos de ejemplos modernos nos pasan por nuestra mente: los que se pasaron su vida

acumulando fortunas y después descubrieron que las posesiones no pueden saciar el alma (...) los que el mundo consideró que habían triunfado, pero acabaron en la desdicha y la desilusión (...) los que creyeron estar por encima de las leyes de los hombres y de Dios, pero después descubrieron cuán dura es la verdad del proverbio que dice: «el camino de los transgresores es duro» (Proverbios 13.15b).

Las consecuencias inherentes al pecado incluyen la alienación de los que amamos, el deterioro mental y corporal, la desesperación que produce el sentimiento de que se ha perdido el control de nuestra vida, el vacío de sentir que «esto es todo lo promete esta vida», la amargura que inunda el corazón, la duda que nubla el juicio, el terror que consume el alma cuando las calamidades sobrevienen, y la tragedia de sentir que no se ha aprovechado la vida. Añádale usted a la lista.

Los anteriores son resultados que *lógica y naturalmente* siguen al vivir pecaminoso. «En esta vida, el castigo que recibimos por haber pecado no es tan severo como que el que nos inflige el pecado mismo».<sup>36</sup> Leon Morris observó que «todo lo que Dios tiene que hacer, es dejar que los eventos sigan su curso natural y los pecadores inevitablemente serán castigados».<sup>37</sup> Bruce Metzger comentó:

Dios no está de acuerdo con la hambruna y la muerte [...] pero ello es lo que obligadamente resulta cuando la gente persiste en rebelarse contra el gobierno de Él [...] Hágase caso omiso a las leyes naturales de la física, como el lanzarse por un acantilado, y consecuencias nefastas resultarán. Violéntense las leyes morales, y en el mismo instante la catástrofe, con toda seguridad, sobrevendrá. Las anteriores aflicciones [...] constituyen el resultado de no tomar en serio los mandamientos de Dios [...] Él no quiere que ocurran; pero mientras sigamos teniendo libre albedrío, las permitirá.<sup>38</sup>

### La destrucción que causan (vers. 08 7–10)

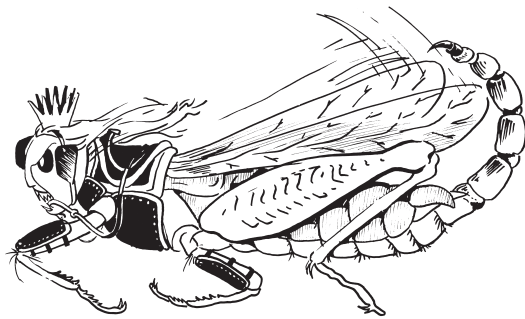
Hasta este momento, Juan no había dado una descripción de aquellas criaturas capaces de infligir tales tormentos. Se encargó de esto en los versículos 7 al 10. Reiterando lo dicho, debemos tener cuidado

<sup>32</sup> Para los que desean una interpretación más literal de este versículo, consideren las siguientes ideas: El sufrimiento espiritual no puede ser aliviado por la muerte física. Después de la muerte, dice el evangelio que el rico «alzó sus ojos, estando en tormentos [en el Hades]» (Lucas 16.23). Cuando una persona muere sin Cristo, el tormento después de la muerte será infinitamente mayor que el experimentado en vida. <sup>33</sup> El clamor de Pablo es el de una persona que fracasa en el intento por hacer lo correcto, mientras que muchos pecadores hoy ni siquiera *hacen el intento*. No obstante, la angustia de conciencia que expresa Pablo, es universal. <sup>34</sup> Crouch, 167. <sup>35</sup> Vea la información sobre el ambiente histórico del libro de Eclesiastés en la edición «A Survey of the Old Testament». (N. del T.: Aún no se ha publicado en español.) <sup>36</sup> Allen, 33. <sup>37</sup> Leon Morris, *Revelation (Apocalipsis)*, rev. ed., The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987), 100. <sup>38</sup> Bruce M. Metzger, *Breaking the Code: Understanding the Book of Revelation (El código es descifrado) el libro de Apocalipsis puede ser entendido* (Nashville: Abingdon Press, 1993), 58.



de no darles tanta importancia a los detalles, al punto que no vayamos a captar el efecto general que estas espeluznantes figuras han de causar. Charles Ryrie comentó: «Las palabras “como” y “semejante” ocurren en este capítulo más veces que en algún otro capítulo de la Biblia, lo que demuestra cuán difícil fue para Juan describir la escena que vio en la visión».<sup>39</sup>

Brian Watts y yo nos topamos con dificultades parecidas cuando estuvimos trabajando en la ilustración de una de las demoníacas langostas. La mayoría de las representaciones artísticas de éstas, resaltan tan profusamente los detalles, que no dejan rastro alguno de que se trata de una langosta. Después de varios intentos fallidos, el siguientes es el resultado final de los esfuerzos de Brian:



Una langosta de la visión (9.3, 7)

Juan comenzó su descripción diciendo que «el aspecto de las langostas era semejante a caballos» (vers.º 7a).<sup>40</sup> Con un poco más de imaginación, uno puede llegar a la conclusión de que no deja de haber cierta semejanza entre una langosta natural y un caballo. En alemán, a la langosta se le llama *heupferd*, o «caballo del heno». En italiano, se le llama *cavalletta*, que significa «caballito». Juan dijo, más concretamente, que «el aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra» (vers.º 7a, b; énfasis nuestro). Lo anterior podía haberse referido a las corazas de las langostas (vers.º 9), o sencillamente haber significado que estaban ansiosas por entrar en combate.

Después, Juan añadió el detalle de que «en las

cabezas tenían como coronas de oro» (vers.º 7c). La palabra griega que se traduce por «corona» es *stefanos*, la cual significa «victoria».<sup>41</sup> Estas langostas iban a tener éxito en la realización de su atormentadora misión (una idea nada agradable). Por supuesto que, la victoria que obtuvieran, sólo la disfrutarían por un tiempo; pues lo que llevaban sobre sus cabezas, no eran en sí coronas de victoria, sino «algo así como coronas de oro» (NVI; énfasis nuestro).

Puede que la siguiente característica sea la más significativa: «sus caras eran como caras humanas» (vers.º 7d). Cuando estudiamos el capítulo 4, hicimos notar que el tercero de los cuatro seres vivientes «tenía rostro como de hombre» (4.7), y concluimos que esto podía indicar inteligencia o sagacidad. Tal vez sea una idea parecida la que se expresa aquí. «Cuando Juan miró de frente a la cara de la horda que avanzaba, no fue la aletargada expresión del mundo animal lo que vio, sino la muy inteligente astucia y crueldad de seres [humanos] demoníacos».<sup>42</sup> De todos modos, parece significativo que «hombre y bestia se combinen en una figura anormal y diabólica».<sup>43</sup> Caird escribió: «Puede que el mal se presente de muchas formas siniestras [...]; pero a fin de cuentas será cara de hombre lo que tendrá».<sup>44</sup>

Estas criaturas también «tenían cabello como cabello de mujer» (vers.º 8a). Tal vez el cabello cubría la cabeza de ellas; tal vez cubría todo el cuerpo. Es un detalle que sencillamente añade otra anomalía.<sup>45</sup>

«Sus dientes eran como de leones» (vers.º 8b). En este caso, los dientes no tenían el propósito de morder;<sup>46</sup> es, más bien, una imagen que subraya la naturaleza sanguinaria de las monstruosas criaturas.

«Tenían corazas como corazas de hierro» (vers.º 9a). Las langostas parecían invencibles. Puede que se refiera a las escamas naturales que cubren el cuerpo de las langostas, o tal vez las langostas tenían la armadura especial de los caballos de guerra. Dele un vistazo a la ilustración de Brian para que vea dónde puso él las corazas.

«[...] el ruido de sus alas era como el estruendo

<sup>39</sup> Charles Caldwell Ryrie, *Revelation (Apocalipsis)* (Chicago, Ill.: Moody Press, 1968), 61. <sup>40</sup> Compare las langostas de Apocalipsis 9 con las de Joel 1; 2. Si lo hace, hallará que en algunos de los aspectos que se describen, coinciden; y en otros, difieren. Un aspecto en el que coinciden, es que ambas fueron comparadas con caballos (Joel 2.4). Un aspecto en el que difieren, es que en la profecía de Joel, las langostas eran la nube (Joel 2.2), mientras que en Apocalipsis 9, las langostas salieron de la nube. <sup>41</sup> Vea las notas sobre el tema de las coronas en la página 6, de la lección «La iglesia pobre que era rica», y en la página 6, de la lección «Vea las cosas como Dios las ve». <sup>42</sup> Mounce, 196. <sup>43</sup> Ibid. <sup>44</sup> Caird, 120. <sup>45</sup> Para algunos, el hecho de que las langostas tenían cabello de mujer añade una nota de sensualidad; pero, en mi opinión, el cabello largo que ondea al viento en una criatura así, no es sensual, sino grotesco. Imagínese a un hombre que, siendo «tan feo como el pecado mismo», lleva el cabello largo, ondeando al viento. ¡Nada habría que me atrajera en una descripción así! <sup>46</sup> El arma de las criaturas era el aguijón de escorpión, no los dientes de león.

de muchos carros de caballos corriendo a la batalla» (vers.º 9b). Los que han tenido la experiencia de presenciar una plaga de langostas han comparado el sonido que éstas hacen, con el ruido de una poderosa catarata, el crujido de una pradera en llamas o el sonido de un fuerte aguacero que cae sobre los árboles. Las palabras descriptivas que Juan usa, tienen que ver con el propósito mortal de las langostas.

### EL REY DE LAS LANGOSTAS (9.11)

Juan tenía algo más que decir acerca de las langostas. Tenía información de escalofrantes implicaciones: Las langostas tenían un «rey sobre [ellas]» (vers.º 11a). «Las langostas [naturales] no tienen rey» (Proverbios 30.27); pero las de Apocalipsis 9 sí lo tenían. Así, los ataques podían ser coordinados y dirigidos. Por esta razón, el tormento de ellas sería especialmente efectivo y devastador.

El rey de ellas era el «ángel del abismo» (vers.º 11b). Como lo mencionamos anteriormente, tal vez él era la estrella que cayó del cielo; tal vez era otro ser. Es *el nombre* de este individuo lo que resulta significativo: «[su] nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión» (vers.º 11c). «Las dos palabras significan casi lo mismo, aunque en un sentido estricto, “Abadón” significa “destrucción” y “Apolión”, “el destructor”». <sup>47</sup>

Muchos dan por sentado que éste es Satanás, y puede que así sea. Jesús se refirió a Satanás (o a uno de sus colaboradores) cuando dijo: «El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir» (Juan 10.10a; énfasis nuestro). Sin embargo, en Apocalipsis 2 y 3, cuando Juan quiso decir Satanás, lo dijo claramente (2.9–10, 13, 24; 3.9). Más adelante, en el libro, cuando el apóstol usó un símbolo para Satanás, él mismo nos dio la interpretación (12.9, 12; 20.2, 7, 10).

En realidad, hay varias posibilidades en cuanto la identidad de Abadón-Apolión. Por ejemplo, «Abadón» aparece seis veces en el Antiguo Testamento como sinónimo de Seol o *Hades*, el sepulcro universal, la tierra de la muerte, la oscuridad, el silencio y el olvido, el destructor la vida y la esperanza». <sup>48</sup> Tal vez, en el versículo 11, «Abadón» sea otra manera de referirse al cuarto jinete y su compatriota: la Muerte y el Hades (6.8).

Abadón podría ser sencillamente un ángel más, malo o bueno, al cual Dios obligó a servir. Como en todas las visiones, en este pasaje se subraya una y otra vez que es Dios quien está al mando.

Algunos autores señalan las similitudes que hay entre los nombres «Apolión» y «Apolo», y están convencidos de que Juan estaba asestando un astuto golpe a Domiciano, quien alegaba ser una encarnación del dios griego Apolo. «Si esto era lo que Juan tenía en mente, su última palabra sobre la quinta trompeta, fue un trazo maestro de ironía: ¡las huestes destructivas del infierno tenían como su rey al emperador de Roma!». <sup>49</sup>

Por lo general se pasa por alto la relación más obvia entre las langostas y un líder llamado «Destrucción»: «Los hebreos antiguos se referían a las langostas con varios nombres diferentes. <sup>50</sup> Cada uno de esos nombres significaba *destrucción*». <sup>51</sup> Al llamarle así al rey de las langostas, el Espíritu Santo pudo haber estado sencillamente subrayando que ese era el propósito final de las infernales criaturas: *la destrucción*.

Quien fuera o lo que fuera, «Abadón-Apolión» relativamente carecía de importancia. Lo importante es que entendamos que el pecado, del cual no haya arrepentimiento, *acaba en destrucción*: destrucción del cuerpo, la mente y el alma. Esta idea resume la visión. Esta es la palabra de Dios acerca de las consecuencias del pecado en los pecadores.

### CONCLUSIÓN

El mundo dice que el pecado no es tan dañino y que más bien puede aumentar la calidad de vida. A manera de refutación, Dios, en efecto, dice: «Si usted cree que sabe lo que el pecado hace, mire y aprenda» —y es entonces cuando presenta el aterrador cuadro de las indeseables criaturas del abismo. A fin de entender en toda su extensión el mensaje que Dios ha querido transmitir, tómese un momento para ponerse *dentro* de la visión. Imagínese que es usted un hombre o mujer que rechazó las propuestas de Dios:

Camina usted por una verde pradera; el cielo en lo alto es de color azul, y el sol le calienta su espalda. Sin que medie aviso alguno, un enorme abismo se abre a sus pies, y un humo de color negro azulado y sucio sale en nubes, oscureciendo el sol,

<sup>47</sup>T.F. Glasson, *The Revelation of John (El Apocalipsis de Juan)*, The Cambridge Bible Commentary on the New English Bible Series (Cambridge: Cambridge University Press, 1965), 60. <sup>48</sup>Caird, 120. (Énfasis nuestro.) <sup>49</sup>G.R. Beasley-Murray, *The Book of Revelation (El libro de Apocalipsis)*, The New Century Bible Commentary Series (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1974), 162–63. En el culto a Apolo se usaba el símbolo de una langosta junto con los símbolos de otros insectos. <sup>50</sup>Veá, por ejemplo, Joel 1.4. <sup>51</sup>*The World Book Encyclopedia (Enciclopedia World Book)*, ed. 1962, s.v. “Grasshoppers” («Saltamontes»), por Carl D. Duncan. (Énfasis nuestro.)



y sumiendo su mundo en la penumbra. De pronto oye usted un rechinar, un zumbido que se intensifica desmedidamente hasta sentir que sus tímpanos van a reventarse. De repente, se ve usted rodeado de criaturas salidas de la más terrible pesadilla que puede haber tenido, criaturas demoníacas que se desplazan a través del aire.

Parecen gigantescas langostas, pero son diferentes de cualquier langosta antes vista en la tierra. Tienen aguijón como los escorpiones, forma como la de caballos y corona como los reyes. Tienen la cara de los hombres, el cabello de las mujeres y los dientes de los leones. Tienen el cuerpo blindado, y tienen alas, y al desplazarse emiten un ruido ensordecedor.<sup>52</sup>

Pero lo más perturbante es que hacen caso omiso de la exuberante vegetación que le rodea; continúan desplazándose hacia su persona. En sus caras como de hombres se dibuja una expresión de júbilo nada santo. El sudor comienza a humedecerle a usted su frente. Su corazón palpita como si fuera a salirse del pecho. Usted emprende un rumbo distinto del que llevaba, pero está rodeado. No hay escapatoria.

Una de las criaturas se lanza hacia adelante y le clava su aguijón venenoso. Le atormenta un agudo dolor. Siente que el veneno llega a través de sus arterias hasta el último extremo de su cuerpo. Luego otra langosta ataca, y detrás de ésta, otra. Usted se desploma y cae de rodillas. Pronto le rodean las demás langostas, hundiendo éstas sus aguijones en sus brazos, manos, piernas, pies, torso, cuello, cabeza y cara. Usted sucumbe bajo el peso de aquellos cuerpos que se retuercen y le torturan.

Mientras se retuerce usted en el suelo, y es consumido por el dolor ardiente, tiene un recuerdo remoto de ciertas palabras que apenas se insinúan en sus pensamientos: «La paga del pecado es muerte» (Romanos 6.23a).

¡Dios desea que sepamos que *lo anterior* es lo que el pecado le hace al pecador!

¿Por qué desea Él que sepamos esto? No desea sencillamente asustarnos; también desea motivarnos a darles la espalda a nuestros pecados y volvernos a Él. La visión de langostas que tuvo Joel fue seguida de un llamado al arrepentimiento:

Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento [...] convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente,

tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo (Joel 2.12-13).

Los que fueron advertidos por Dios en los días de Juan, no escucharon (Apocalipsis 9.20); pero mi oración es por que usted sí lo haga. Si necesita ser bautizado o restaurado a su primer amor, ¡hágalo hoy mismo!<sup>53</sup>

---

#### PREGUNTAS PARA REPASO Y ANÁLISIS

1. ¿Qué es el pecado? ¿Se usa mucho la palabra «pecado» fuera de los círculos religiosos hoy día? ¿Qué razones cree usted que hay para que así sea?
2. ¿Cómo puede el pecado dañarnos «externa, interna y eternamente»?
3. Compare las langostas de Joel 2 con las de Apocalipsis 9. ¿En qué aspectos se parecen? ¿En qué aspectos difieren?
4. ¿Qué razones da el autor de esta lección para descartar la idea de que las langostas sean helicópteros Cobra?
5. La lección habla acerca de «la atormentadora naturaleza del pecado» y dice que «el pecado es inherentemente autodestructivo». ¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo?
6. ¿Quién o qué piensa usted que representa la estrella que cayó del cielo?
7. ¿Qué es «el abismo»? ¿Es el lago que arde con fuego y azufre (en otras palabras, el infierno)?
8. ¿Qué piensa usted que representa el humo (y la oscuridad que éste produce)?
9. ¿Por qué causaba tanto terror en el mundo antiguo el anuncio que decía: «¡Viene la langosta!»? ¿Sigue siendo la langosta una plaga hoy día?
10. ¿Eran las langostas de Apocalipsis langostas comunes, naturales y literales? ¿Qué razones puede dar para su respuesta?
11. ¿Por qué no dañaron las langostas a los que habían sido sellados? (Prepare una explicación acerca de quiénes eran los sellados.)
12. ¿Qué significado puede tener la frase «cinco meses»?
13. ¿Ha visto usted alguna vez un escorpión? ¿Ha sido picado por alguno? ¿Conoce a alguien que sí? Hable de ello.
14. ¿Cuáles cree usted que sean las razones, por las que el texto dice, que los que eran atormentados no podían encontrar la muerte?

<sup>52</sup> Este párrafo fue adaptado de Michael Wilcock, *I Saw Heaven Opened: The Message of Revelation (Vi el cielo abierto: El mensaje de Apocalipsis)*, The Bible Speaks Today Series (Downers Grove, Ill.: Intervarsity Press, 1975), 97. <sup>53</sup> Si usa esta lección como sermón, explique la importancia de ser bautizado (Hechos 2.38) o restaurado (Gálatas 6.1; Santiago 5.16).

15. ¿Cuáles son algunas de las consecuencias inherentes a un estilo de vida pecaminoso?
16. Haga una relación de la descripción que hace Juan de las langostas —y del posible significado de cada detalle.
17. ¿Cuál es el significado de los nombres «Abadón» y «Apolión»? ¿Cómo resume tal significado las consecuencias del pecado en el individuo?
18. Después de haber estudiado los detalles, lo más importante es *la impresión general* que causa la visión. ¿Qué impresión general *le* causan *a usted* las langostas? ¿Desearía *usted* ser atacado por ellas? ¿Cómo podemos evitar tal tormento?

© Copyright 2001, 2006 por La Verdad para Hoy  
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS